

El caballero legionario Juan Carlos Bonilla se lanza para conseguir el ensayo de la victoria contra Países Bajos.



PONER UNA PICA EN BRETAÑA

Primera participación de un equipo español en el Mundial Militar de Rugby



La selección militar española durante un entrenamiento en Acigné (Francia).

Cte. Germán Segura García
Equipo Técnico de Rugby del ET

El rugby es un deporte fuertemente ligado desde sus inicios a las Fuerzas Armadas de muchos países, entre ellos España, en donde el Ejército de Tierra fue uno de sus más entusiastas promotores y la Academia de Infantería su digno representante en la primera final del Campeonato de España en 1926. Aunque nuestro país sienta mayor fascinación por el fútbol, los miembros de las Fuerzas Armadas descubrieron pronto que el rugby, por las virtudes que promueve, se adaptaba mucho mejor a su espíritu y se esforzaron por practicarlo e introducirlo en sus unidades.

No muchos entienden la trascendencia de este deporte de combate, el cual, desde las gradas, aparece como una sucesión de golpes sin sentido, la inextricable maraña conformada por treinta deportistas luchando por un balón oval para reconducirlo hacia la línea de marca contraria. El público difícilmente puede comprender, si no lo ha experimentado, cómo es posible que una persona esté dispuesta a entrar en un terreno de juego para poner a prueba su capacidad de sobreponerse a la fatiga extrema, de dominar el dolor físico e, incluso, de superar el miedo que anticipa



CNSD Francia

El soldado Adrián Suazo trata de detener el avance de un poderoso delantero británico.

la lucha contra un contrario formidable e igual de decidido. Para un soldado, sin embargo, se trata de un lugar común que aprende a afrontar con naturalidad en su quehacer diario.

Por eso, desde aquel lejano 1926, el rugby siguió practicándose en muchas unidades militares y, en ocasiones, a gran nivel, como fue el caso de la Academia General Militar de Zaragoza o la Escuela de Automovilismo del Ejército en Madrid.

Sin embargo, llegado el nuevo siglo, este deporte había pasado casi absolutamente al ostracismo en las Fuerzas Armadas y solo el esfuerzo y entusiasmo de algunas personas permitieron el vigoroso resurgimiento iniciado hace apenas una década. Diversos torneos y campeonatos organizados por el Ejército de Tierra se han venido realizando desde 2013 hasta la actualidad, donde este último año han llegado a competir trece equipos masculinos de rugby XV y ocho femeninos de rugby 7. Del mismo modo, las selecciones militares masculina y femenina de rugby XV debutaron, respectivamente, en 2017 y 2020, mientras que las de rugby 7 participaron el año pasado en el primer Campeonato Militar de Rugby Seven, que tuvo lugar en Agen (Francia).

Por otro lado, los ejércitos de varios países de gran tradición rugbística pusieron en marcha en 2011, en paralelo a la Copa del Mundo de Rugby, la primera Competición Internacional de Rugby de Defensa (*International Defence Rugby Competition*). Las Fuerzas Armadas británicas se alzaron con la corona inaugural en Australia (2011) y FiJI con la dos últimas ediciones en el Reino Unido (2015) y Japón (2019). Este 2023, Francia ha sido la encargada de organizar la 4ª edición de este Campeonato Militar (IDRC) en el que España, por primera vez, se ha podido medir con las mejores selecciones de rugby del mundo.



CNSD Francia

El soldado de regulares Manuel Miguel Jódar se concentra para disputar una melé contra Tonga.



CNSD Francia

Los jugadores españoles disputan el balón contra el combinado japonés.

El camino hacia la Bretaña francesa no ha sido fácil. La Junta Central de Educación Física del Ejército de Tierra (JUCENEF) aceptó la invitación de Francia, trasladada por el Consejo Superior del Deporte Militar (CSDM), de participar en esta competición internacional y encargó a su equipo técnico de rugby la preparación de una selección conformada por personal de los Ejércitos, Armada y Guardia Civil. Para cumplir con esta misión, los jugadores susceptibles de ser seleccionados fueron convocados, en periodos de una semana, en Toledo (marzo) y Oviedo (julio), teniéndose que cancelar por falta de presupuesto otra concentración planificada en Sevilla.

El tiempo de preparación para el campeonato fue, sin duda, escaso en comparación con el de otras selecciones así como la disponibilidad de jugadores, muy variable en cada convocatoria debido a las necesidades del servicio. Al final, de 40 plazas disponibles, tan solo se pudo contar con 31 jugadores del Ejército de Tierra, ya que el personal de la Armada, Ejército del Aire y del Espacio y Guardia Civil no estuvo en condiciones de ser convocado o no se autorizó su participación en la competición internacional. Junto a los jugadores, ocho miembros de un equipo técnico conformado por jefe de delegación, delegado, árbitro, médico, entrenadores y fisioterapeutas, toda una plana mayor para gestionar durante más de un mes las tareas de organización, prepara-

ción, rehabilitación y representación fuera de nuestras fronteras. Una modesta pica en Bretaña.

La selección militar que iba a representar a España en la competición internacional se concentró en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE) de Jaca para viajar a Bretaña a mediados de agosto. Antes de su partida, los militares españoles tuvieron una recepción en el ayuntamiento jaqués, cuyo alcalde les deseó la mejor de las suertes

y les brindó una enseña nacional para que luciera en los encuentros.

Tras viajar por carretera, la delegación española fue recibida en las instalaciones militares del Mando de Sistemas de Información y Comunicación (COMSIC) del ejército francés, sito en Cesson-Sévigné, al lado de Rennes, que se convirtió en la base de operaciones del equipo español durante su estancia en Francia. El 16 de agosto tuvo lugar en Pontivy —antigua Napoleonville— la inauguración del campeonato, en el que participaban doce países: Australia, España, Fiyi, Francia, Georgia, Irlanda, Japón, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, Tonga y Uzbekistán.

En la primera fase, España fue encuadrada en el grupo de Georgia, Tonga y Reino Unido, selecciones con las que se enfrentó, respectivamente, los días 19, 23 y 27 de agosto. El equipo español, confrontado a equipos mucho más experimentados y muy poderosos físicamente, perdió los partidos de esta fase encajando muchos puntos, pero nunca abandonó la lucha y siguió peleando hasta el final. El numeroso público presente en las gradas supo siempre agradecer el tenaz esfuerzo de los españoles, así como los contrincantes el alegre espíritu de nuestros jugadores a pesar de la derrota. La procesión se llevaba por dentro. A cada partido se extraían nuevas enseñanzas a cambio de golpes, el equipo iba mejorando poco a poco, ora en defensa ora en ataque. Los



CNSD Francia

El caballero legionario paracaidista Conor Smith Ruíz es placado al tratar de romper la línea neerlandesa.



María Eugenia Rojas

Lucha aérea en un lanzamiento de lateral en el partido disputado contra Georgia, en la población de Quimper, durante la primera fase del torneo.

primeros puntos llegaron contra Tonga, pero no se pudo impedir —misión casi imposible— quedar últimos y ser el equipo con peor diferencia de tantos de la fase de grupos.

En la segunda fase, ya enfrentados a equipos teóricamente con nivel similar al español, la selección se enfrentó el primero de septiembre a una disciplinada Japón en la semifinal del *Challenge* por la lucha del 9º puesto del campeonato. El equipo nipón, muy sistemático, demostró ser superior al español en muchas facetas del juego y lo fue plasmando en el marcador. Aun así, hubo momentos en los que España parecía próxima a la remontada, aunque la constancia y el buen hacer de Japón la impidieran. Ya solo quedaba luchar contra los Países Bajos —que había sido superada por Uzbekistán— por no quedar últimos del campeonato.

El 7 de septiembre tuvo lugar el encuentro en la población de Paimpol, en la costa de Armórica, nombres que permanecerán por siempre ligados a la historia del rugby militar español. El partido empezó muy igualado, con los neerlandeses instalados en terreno contrario y amenazando con lograr alguna marca. Pero la

defensa española se mostró férrea y consiguió alejar la liza de su campo, imponiendo su mejor juego y ganando ventaja en el marcador. Sin embargo, una sucesión de malas decisiones y errores de ejecución por parte de España devolvieron a unos tenaces neerlandeses al partido, que se pusieron por delante a falta de dos minutos para su conclusión. A los españoles no les quedaba más remedio que ensayar, sin más margen de error. En la última jugada del partido, la delantera española aumentó la presión cerca de la marca contraria, paciente y decidida a no dejar escapar la oportunidad, hasta mover el oval hacia el lateral para conseguir el ensayo de la victoria en un ajustado 30-29. La primera

Francia se alzó con la corona mundial y España obtuvo un meritorio 11º puesto

victoria internacional de la selección militar española de rugby.

Al final, Francia se coronó con el trofeo mundial al derrotar en la final de oro a la bicampeona Fiyi, mientras España obtenía un meritorio 11º puesto. Un resultado modesto, pero bastante sufrido y difícilmente mejorable dado el alto nivel de los equipos participantes en este prestigioso evento internacional. En cualquier caso, España se midió con los grandes del rugby mundial y brilló, sin duda, a una altura muy superior a lo que reflejó el marcador.

El general jefe del COMSIC, en su despedida, recalcó la caballeridad de los españoles y los animó a sentirse orgullosos por haber dejado tan alto el pabellón. En especial, se valoró en los jugadores su tenacidad defensiva contra equipos muy potentes y su permanente espíritu de lucha, algo que recuerda las mejores tradiciones del soldado español a lo largo de la historia. Porque, aunque el rugby sea tan solo un juego, es un juego en el que se pueden sacar a relucir las mejores virtudes, como lucieron durante este verano en Francia, donde un puñado de españoles, esta vez deportivamente hablando, pusieron una pica en Bretaña.